

bert pera atacar de soca-arrel tota epidemia verolosa: la vacunació. Però aquí venen les discussions; aquí venen els dubtes i aquí venen les raons supersticioses pera no haver de vacunar-se.

— Aixó de fer-se mal estant bó, — diuen, — fa molt tonto. — I veiem l'espectacle edificant de que mentres en els països avançats del món ja fa molts anys que d'aquesta malaltia ni se'n parla, en el nostre no passa anyada que, en un lloc o altre, no broti, grossa o petita, una epidemia. ¡Aquí si que totes les raons s'estrellen pera arribar a llur convenciment! Es per aixó que cal que l'autoritat hi siga enérgica perquè s'observi, quant menys, aquesta principalíssima prevenció, perquè si s presenta una epidemia en qualque temps a venir de l'any, siga aquesta el menys maligne possible, i en l'actualitat, que ja s'es presentada, pugui acabar-se dintre un breu plaç. Perqué hi ha que fer a saber a tot-hom que fóra inútil tota peteja i totes les precaucions, sense observar aquesta, en primer lloc, essencial, principalíssima precaució. En contra de l'indiferència que regna pel que respecta a la vacunació i revacunació, almenys cada déu anys, s'ha de fer veure al poble que precisament es la classe indigent, la classe obrera la que n reb les conseqüències més directes, perquè les classes acomodades, com que s recorden d'aquestes qüestions d'higiene, tant sols per atzar ne reben les espurnes. I no s digui que no hi ha conveniències, puix tot-hom pot fer-se vacunar sense costar-li un céntim.

En resum, doncs, i per acabar, puix mai s'hauria dit prou pel que respecta an aquest problema: hi ha necessitat, en primer lloc, que els que no hagin estat vacunats mai, que ho fassin; que els que ja ho siguin, però fassi més de set o vuit anys, que hi tornin; que s vacuni tot-hom, sense distinció de sexes ni d'edats: es una operació que res l'ex-cusa; no té cap contraindicació. En segon lloc, es precis l'aïllament, en tot el que siga possible, del malalt, i que siga, a poder ésser, una sola persona el que el cuidi; evitant, aquest que el cuidi, el posar-se en contacte amb persones o objectes de la família, sense abans haver fet una desinfecció de les mans i de tot el que hagi tocat el malalt. La neteja de la roba s'ha de fer també aïllada, bullint-la o escaldant-la abans de portar-la a rentar. Darrerament, i en la convalescència del malalt, període el més peri-

llós pel contagi per les crostes seques, evitar tot contacte amb altra persona sense abans haver-se banyat tot el cos de manera que no hi quedi cap crosta. Fent-ho d'aquesta manera, no hi ha dubte, l'epidemia ha de morir necessàriament.

X.

EL JUEGO!

Era un domingo por la tarde; tarde húmeda, triste y fría, el firmamento estaba totalmente cubierto por espesos nubarrones de un color grisento, lloviznaba....

El cronista, como de costumbre, se fué al Casino, donde rebotaba de gente, todos discutían, hablaban y sonreían satisfechos, y en sus rostros se reflejaba la alegría propia de un día de fiesta.

Después de haber saboreado el delicioso líquido, pasé a la Biblioteca, estaba desierto.

Entré a otro salón, que a pesar de hallarlo completamente lleno, el silencio reinaba en sus cuatro puntos; en el centro había una gran mesa cubierta por un grisiento tapete verde; los jugadores estaban sentados al rededor de ella; otros estaban de pie, eran los mirones, todos callaban, todos atentos y fijos miraban a unas ligeras manos que repartían naipes; sólo se oía el ruido del vil metal; la viciada atmósfera asfixiaba; allí se codeaban, sin respeto, jóvenes y viejos, pobres y ricos, existía una verdadera fraternidad; se veían caras pálidas, contrariadas y otras risueñas y vivarachas, entre ellos, había uno que blasfemaba continuamente, era un desgraciado que perdía a cada jugada, tenía los ojos relucientes, sus trémulas manos se chispaban al contacto de la embrutecida baraja, y entre sorbo y sorbo de un líquido alcohólico iba sacando dinero de su bolsillo, hasta que lo halló vacío, entonces pidió a su vecino que le prestara una cantidad y como le fué negada, marchóse de aquel lugar echando pestes y maldiciones....

Los otros compañeros de juego, los otros amigos, los amantes del dinero, se rieron y se burlaron del infortunado que había perdido en un momento diez duros.... y avariciosamente continuaron jugando....

Ya anochece, el hombre de los ojos relucientes, el hombre pálido y de manos trémulas, llegó furioso a su casa; su hijo, un nene de cinco aabriles, corrió alegremente a su paso y con toda dulzura le pidió diez céntimos para ir al cine.

¡Aquel hombre que se había jugado diez duros con sus buenos amigos, negó a su hijo, la ínfima cantidad de diez céntimos para ir al cine ¡diez céntimos!

¡¡Miserable!!

L. B.

Granollers enfermo

Sus remedios

«En Granollers no hay nada». «Granollers es un pueblo dejado de la mano de la Providencia». «Pueblo desgraciado como Grano-

llers....» etc. Estas frases y otras parecidas se oyen circular con excesiva frecuencia entre los habitantes de esta bendita población; y, desgraciadamente es un hecho innegable, hay que rendirse a la evidencia, la razón es convincente, la verdad es aplastante; y a fuer de sinceros debemos confesarlo: en Granollers no hay nada. Pero se me ocurre preguntar a mi: es que en esta villa hay quien se interese por algo? ¿Hay alguien que se haya sacrificado, ni por asomo, en aras de la población? Ha habido nadie, de elevada posición, que, alardeando de patriotismo, haya ofrecido la más insignificante suma para efectuar mejoras en este su pueblo natal?

No, y mil veces no. Pues bien, sin contar con hombres de una voluntad a toda prueba; ni intelectuales que pongan sus facultades en beneficio del pueblo y sin hombres adinerados que se presten a sacrificar parte de su fortuna para mejorar en algo la situación de esta moribunda población, podemos decirlo bien alto: para Granollers no hay salvación posible, puesto que carece de todo.

Si empezamos por examinar nuestras calles, las encontramos en un estado extremadamente lastimoso; las aceras, deterioradísimas; el parque, único paseo que poseemos, da asco por el abandono en que se halla; las fuentes de que disponemos, son en número exageradamente escaso; por lo que respecta a iluminación no podemos estar peor. ¿Cloacas? De eso no hay que hablar, puesto que casi las desconocemos.

En cuanto a locales para instrucción estamos absolutamente faltados de ellos. pues el Ateneo científico que debe poseer toda población que no esté en pugna con la cultura, no sabemos donde mora; no tenemos abierta una sola escuela nocturna para obreros (¡tanta falta como hace!) de la escuela de artes y oficios, una de las instituciones más necesarias para una población de carácter industrial como la nuestra, tampoco la conocemos; ni siquiera hemos oído hablar de ella.

En resumen: Granollers está malo, muy malo, malísimo. Sufre una enfermedad tan honda, tan peligrosa que se hace del todo indispensable poner cuantas facultades estén a nuestro alcance para ver si logramos salvarlo de su enfermedad.

Es preciso, por tanto, que sus habitantes obremos como cabe a los verdaderos patriotas, prodigándole toda clase de cuidados, proporcionándole médicos, especialistas y demás alicientes que se hacen necesarios para salvar a un enfermo que esté agonizante....

—¿Qué hacer para salvarle?— dirán algunos. —¿Dónde están los medicamentos de suficiente eficacia para tan enorme enfermedad? —se preguntarán otros —Es imposible; no tiene remedio— articularán los constantes pesimistas....

Pero yo, que he permanecido callado hasta hoy, no pudiendo resistir por más tiempo los lamentos de mi adorado pueblo natal, como Doctor en medicina que soy, como especialista en males de esta especie y como eminente patriota, voy a sacar de apuros a este honrado pueblo que arde en deseos de ver a su patria chica, como una de las más sanas y progresivas de Cataluña. ¿Cómo? Pues rogándole encarecidamente que haga uso de los siguientes medicamentos: En primer lugar, es de sumo interés que tome por algún tiempo los papellitos de *Quevedo* o *Jovellanos*, prodigioso reconstituyente; después, es de gran trascendencia también tomar una fuerte dosis de buena vo-